



Efectos de la situación económica en las niñas, niños y adolescentes en Argentina

UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA

unicef  para cada niño

Dirección editorial:

Sebastián Waisgrais, Especialista en inclusión social y monitoreo de UNICEF.

Coordinación y elaboración de contenidos:

María Fernanda Paredes, Oficial de Políticas Sociales de UNICEF.

Carolina Aulicino, Oficial de Políticas Sociales de UNICEF.

Investigación y trabajo de campo:

VOICES! Research and Consultancy Group

Coordinación editorial: Matias Bohoslavsky.

Diseño y diagramación: Florencia Zamorano.

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, marzo de 2019.

Los efectos de la situación económica en las niñas, niños y adolescentes en Argentina. Una aproximación cualitativa

Primera edición

Marzo de 2019

Buenos Aires - Argentina

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

buenosaires@unicef.org

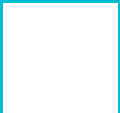
www.unicef.org.ar





Índice

Introducción	7
Metodología y alcance territorial.	8
Principales resultados	11
Nutrición	11
Salud	13
Educación	16
Bienestar económico	16
Protección Social	19
Condiciones de la vivienda	20
Protección Especial	21
Dinámicas familiares	21
¿Qué opinan las chicas y chicos sobre la situación económica?	23
Conclusiones y recomendaciones	25
Historias de vida	28
Referencias bibliográficas	30



Efectos de la situación económica en las niñas, niños y adolescentes en Argentina



Introducción

La situación de la pobreza en Argentina y, en particular de la pobreza que afecta a niñas, niños y adolescentes sigue mostrando un panorama preocupante. Los últimos datos analizados por UNICEF muestran que un 42% de los niños, niñas y adolescentes viven bajo la línea de pobreza (5,5 millones de chicos y chicas) y un 8,6% vive en hogares que no alcanzan a cubrir la canasta básica de alimentos. Por su parte, el 48% de los niños, niñas y adolescentes sufren al menos una privación en sus derechos básicos y fundamentales.

Esto no es algo nuevo. Los desafíos que implica la persistencia de niveles elevados de pobreza, incluso pese a los avances importantes de las últimas décadas, se han mantenido vigentes en la agenda pública, e incluso en las plataformas políticas de la mayoría de los partidos y gobierno. Es una deuda estructural con la infancia y la adolescencia que nos interpela como sociedad y requiere de acuerdos de largo plazo que involucren a todos los actores políticos, acompañados de una sociedad civil movilizada y de un compromiso de las máximas autoridades del Poder Ejecutivo.

En este contexto, la actual situación económica en Argentina plantea retos y decisiones difíciles a los gobiernos y a las familias para hacer frente a un panorama adverso. En los últimos meses, el debate público se ha centrado en el monitoreo de los indicadores macroeconómicos como la baja en los niveles de crecimiento; la depreciación de la moneda nacional; el incremento de la tasa de inflación; el impacto sobre el empleo y la caída de los salarios reales. En este escenario, las familias con niñas, niños y adolescentes son quienes enfrentan los riesgos económicos y sociales más severos, particularmente, en los hogares con bajo nivel de ingresos y/o empleos precarios.

Las encuestas y datos estadísticos captan el nivel y el alcance de la pobreza monetaria y no monetaria en la niñez y para la población en general. Sin embargo, también resulta central conocer en terreno los efectos de la situación económica a partir de las propias percepciones de los niños, niñas y adolescentes, de los miembros de sus familias y los referentes de la comunidad. En este sentido, desde UNICEF buscamos promover el derecho de todos los niños, niñas y adolescentes a expresarse y a que sus opiniones sean tenidas en cuenta en el debate público y en la toma de decisiones. Por ello, en el marco de la coyuntura económica actual, se ha buscado incorporar su voz para responder a las siguientes preguntas claves: ¿Qué necesidades tienen los niños, niñas y adolescentes y sus familias? ¿Cómo son las

respuestas de política pública cuando conciernen a las familias con niños, niñas y adolescentes? ¿Cómo las medidas de austeridad en el gasto público afectan directa o indirectamente a niños, niñas y adolescentes? ¿Cómo viven estos efectos? ¿Qué opinan sobre ello? ¿Han experimentado situaciones o efectos diferentes/específicos respecto de los adultos? ¿Cuáles son las estrategias desde el hogar y las comunidades para hacer frente a la situación económica actual?

En particular, el estudio indagó sobre los cambios que el contexto económico está generando en los ámbitos de salud, alimentación, educación, bienestar económico, acceso a seguridad social y empleo, condiciones del hogar, dinámicas de convivencia social, relaciones familiares, asignación de tiempo, estrategias para enfrentar la coyuntura y el funcionamiento de los programas sociales. A partir de visitas de campo a municipios de distintos puntos del país, específicamente, del Conurbano de Buenos Aires, de las regiones centro, sur y norte se recogió información proveniente de discusiones guiadas con madres y padres, talleres con niñas, niños y adolescentes, entrevistas en profundidad a miembros y trabajadores de la comunidad, visitas etnográficas en hogares, observaciones de campo y visitas a espacios públicos de los barrios.

El trabajo buscó profundizar en los cambios en la vida de la población infantil y adolescente en el último año, temporalidad que se determinó a partir del análisis de las tendencias de los principales indicadores de económicos y sociales.

Metodología y alcance territorial

La aproximación metodológica del estudio es de corte cualitativo y etnográfico, a partir de encuentros presenciales y talleres dialógicos. El protocolo de trabajo consistió en la realización de un estudio de casos en municipios particulares del país para conocer y documentar de primera mano el estado del bienestar infantil, identificar necesidades y derivar recomendaciones puntuales para proteger los derechos de niñas, niños y adolescentes, en el marco de la actual situación que atraviesa el país.

Para ello se realizó un estudio de naturaleza cualitativa, que combina diversas técnicas de relevamiento de información: grupos focales de afinidad, entrevistas en profundidad a informantes clave, entrevistas etnográficas en hogares y talleres de investigación participativa.

El trabajo de campo se realizó durante octubre del 2018, en cuatro barrios o asentamientos de centros urbanos de distintas provincias del país, ubicados geográficamente en el norte, sur, centro y conurbano de Buenos Aires. Los “rapports” con niños, niñas y adolescentes se adhirió a los lineamientos de investigación ética de UNICEF. Todos los talleres utilizaron metodologías participativas y dinámicas lúdicas adecuadas para cada grupo de edad, con diálogos en tiempo presente y lenguaje positivo. Asimismo, el análisis posee una mirada transversal de género dirigida a identificar si hay efectos diferenciales tanto en mujeres adultas como en las niñas y adolescentes.

Cabe destacar que, al ser un estudio de casos de carácter cualitativo realizado en algunas áreas geográficas del país, las conclusiones en ningún caso, pueden ser generalizables al total de la población. Asimismo, con el objeto de proteger la confidencialidad de las personas, familias, funcionarios y demás participantes en el trabajo se ha decidido no revelar ninguna información que permita posibles identificaciones y se han reemplazado sus nombres en los casos de las historias de vida.

ACTIVIDADES	PLAZA NORTE	PLAZA CENTRO	PLAZA SUR	PLAZA GBA	PARTICIPANTES
Grupos de afinidad (grupos de amigos)	2	2	2	2	Niños/as en edad escolar. Adolescentes de 13 a 17 años.
Talleres de investigación integrales	2	2	2	2	Niñas/os en edades varias. Madres, padres, cuidadores. Mujeres embarazadas.
Entrevistas en profundidad	8	12	10	8	Trabajadores/as del Estado. Maestras/os, pediatras, Defensores de NNyA, Trabajadoras/es sociales. Referentes de la comunidad. Trabajadores/voluntarios ONGs. Curas villeros. Otros referentes.
Entrevistas etnográficas en hogares	1	1	1	1	Hogares con niños/as en edad escolar y/o adolescentes.

“Mi tema es el yogurt para la nena, porque ella lo pide, se encapricha, y yo no tengo para comprárselo”

(mamá adolescente de niña de 2 años, taller integral)

“Un kilo de azúcar me dura un día y medio”

(ama de casa, familia de 6 miembros)

“Hay gente que cada diez días podía hacer milanesas, hoy eso es impensable.”

(referente de banco de alimentos, entrevista en profundidad)

“Al mediodía comemos lo que consigue mi marido, y a la noche si no encontré, hago alguna sopita, una tira de pan, algo comemos”

(ama de casa, taller integral)



Principales resultados

De manera general, los resultados del trabajo de campo muestran que, en relación con el año anterior (2017), las principales problemáticas en las familias en situación de vulnerabilidad son el desempleo y la precarización del mercado trabajo, aunado a un déficit habitacional y una precipitada pérdida del poder adquisitivo. Estas situaciones están impactando en la calidad de vida de las familias con niñas, niños y adolescentes, restringen su consumo, y ponen en riesgo su supervivencia, sometiéndolas a una mayor estigmatización y a situaciones de discriminación. A continuación, se sintetizan los principales hallazgos del estudio organizados por ámbito de derechos reconocidos en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Nutrición

Los resultados en materia de nutrición muestran que la alimentación y la dieta de las familias de sectores vulnerables está compuesta de forma casi exclusiva por harinas y azúcar. En los relatos obtenidos se resalta que en el último año se han incrementado las restricciones en el consumo de alimentos tanto en su cantidad como en su calidad. Algunas familias saltean comidas, se suprimen comidas grupales de fin de semana, se cocina una única vez por día, los adultos a veces no comen por dejarle el alimento a los niños, niñas y adolescentes, y cambia la composición de la cena. Los relatos dieron cuenta de la eliminación de determinadas comidas por parte de los adultos, principalmente las mujeres: por ejemplo, suprimir la cena y reemplazarla con mate muy azucarado con el objetivo de hacer “rendir la comida” y que esta sea consumida por otros integrantes del hogar, principalmente los niños, niñas y adolescentes. También se señaló una reducción del consumo de alimentos con proteínas de origen animal, sobre todo carne vacuna y lácteos, cuyo consumo es desincentivado por el aumento de precios.

La canasta de alimentos disponible en los hogares de las comunidades que participaron del estudio depende en gran medida del acceso a bolsones, cajas de alimentos y apoyos alimentarios gubernamentales. Diferentes referentes manifestaron que estas ayudas no alcanzan a cubrir las necesidades alimentarias de las familias y la

provisión de alimentos resulta insatisfactoria y de mala calidad nutricional. Funcionarios locales resaltaron que los apoyos que los gobiernos reciben desde organizaciones de la sociedad civil y empresas han disminuido en cantidad y variedad, lo que se traduce en menos alimentos entregados.



“Se incrementó la cantidad de familias que van a buscar comida a los basureros municipales. Ellos saben el horario en el que va el camión a desechar los productos vencidos de los supermercados”

(médico pediatra de centro de salud municipal, entrevista en profundidad)

“Los grandes cenamos mate cocido, si hay comida que sea para los chicos”

(mamá de 5 hijos, taller integral)

“El año pasado eran 50 familias las que venían al manto (basural) a buscar comida, ahora hay cerca de 150”

(presidenta de asociación de recicladores urbanos, entrevista en profundidad)

“Lo que se ve desde el año pasado, es que volvieron a aparecer familias enteras en los comedores, algo que hace mucho no se veía.”

(Referente de banco de alimentos)

Esta información proviene de los testimonios de las familias que reciben los apoyos alimentarios y también de quienes organizan sus entregas, que reconocen incluso haber negociado con las familias los alimentos suprimidos, es decir, que las familias definen los alimentos menos importantes para ellos. Sobre los programas locales de “precios cuidados” se observa que, últimamente, no alcanzarían a cubrir alimentos como carne, frutas y verduras, y hay plazas, como la visitada en la región norte, en las que se argumentó que el programa es prácticamente inexistente.

En los merenderos y comederos de las comunidades visitadas se ha incrementado el número de asistentes y se observa una mayor apatencia de comida, producto de la ausencia de alimento en los hogares. En paralelo, niños, niñas y adolescentes manifestaron “sentir hambre”, de forma somática, la cual se expresa en trastornos del apetito, dolores de cabeza, entre otros. Los referentes de comederos y el personal de salud entrevistado mencionaron un incremento de los padecimientos vinculados al hambre producto de la escasa o mala nutrición.

Salud

En el trabajo de campo se observó que en las familias en situación de vulnerabilidad son recurrentes los padecimientos crónicos tanto en los adultos como en los niños, niñas y adolescentes. Las afecciones más mencionadas fueron las enfermedades transmitidas por los ali-

“Los agentes sanitarios son los que todos los días recorren las calles y reportan algún problema particular. Antes nosotros no teníamos un medicamento, y la gente capaz lo conseguía. Ahora te comunican que no tienen para comprar lo que les hace falta, no tienen para ir al hospital.

(Médico en Centro de Salud, entrevista en profundidad)



mentos (ETA), principalmente gastroenteritis y diarreas, posiblemente asociadas a las prácticas de búsqueda y recolección de desperdicios en basurales. En las plazas con mayor densidad demográfica del estudio, se explicó la recurrencia de padecimientos o enfermedades asociadas al medio urbano y a deficiencias infraestructurales como alergias respiratorias y afecciones dermatológicas.

Específicamente, en la plaza de la Zona Sur del país, se observaron enfermedades vinculadas a los déficits habitacionales en materia de calefacción y aislación térmica como cuadros respiratorios y migrañas crónicas. Se señaló que en el último año se han enfrentado mayores dificultades para combatir estas enfermedades, por ejemplo, para dar continuidad a los tratamientos crónicos debido a un menor suministro de medicamentos, al aumento del precio y a problemas para conseguir un turno de consulta médica.

Adicionalmente, referentes de los comedores comunitarios y personal de centros de salud, en comparación con el año 2017, observan con mayor frecuencia problemáticas de malnutrición; ya sean obesidad infantil y posibles cuadros de desnutrición.

Respecto de la salud mental, se identificó el aumento del malestar psicológico expresado en problemas de conducta, manifestaciones de ansiedad y déficit de atención en niños y niñas. Mientras que en los y las adolescentes se observó un mayor estrés y alteraciones del estado de ánimo. En esta línea, los actores clave en el territorio confirmaron un incremento en el último tiempo de manifestaciones de violencia en adolescentes, cuadros de alcoholismo y depresión.

En todas las plazas visitadas, se señaló una disminución de la capacidad de cobertura estatal debido a los recortes de gasto público y a la reducción del personal en salud. Los agentes estatales relataron sentirse actualmente colapsados por el aumento de la demanda y desprovistos de herramientas de intervención por el recorte en la cantidad de medicamentos, provisión de vacunas gratuitas, mantenimiento de los equipos e instrumental médico.

“Acá hay muchos pibes que son papás y no le dan bola a su hijo”

(Coordinador de centro cultural, entrevista en profundidad)

“Estoy cansada, porque mi hija va a la mañana a la escuela. Me levanto temprano a las 6. Es cansador estar todo el día, por más que esté en mi casa, tengo muchas cosas que hacer y el padre no me ayuda en nada”

(Adolescente mamá de una niña de 1 año y un niño de 6 años, taller de integración familiar)

Respecto a la salud reproductiva y embarazo adolescente, se destacó la continuidad en la atención durante el embarazo y el parto. En cambio, se ha visto disminuida cobertura estatal de los programas de prevención del embarazo y anticoncepción y poca penetración de iniciativas de promoción de la lactancia materna. También se señaló cierto empeoramiento en los servicios de atención posnatal y pediatría infantil debido a recortes del personal de salud.

En la plaza de la Región Norte, donde la tasa de embarazos adolescentes es mayor que en las otras relevadas en el estudio, después de los partos se observa una reducción del acompañamiento y la atención materno-infantil. Allí son más escasos y limitados los dispositivos disponibles para la contención de las madres y acompañamiento del puerperio, la lactancia y alimentación. Por otro lado, hay evidencia de un incremento reciente de la violencia doméstica y el malestar psicológico producto de los desafíos que impone la coyuntura. Adicionalmente a las dificultades relacionadas a no asumir económicamente la jefatura del hogar, los y las adolescentes presentan dificultades para asumir las responsabilidades y las tareas de cuidado que implican la maternidad y paternidad. Esta situación, al igual que en el caso de los adultos, es más marcada entre los varones, que asumen en menor medida las tareas de cuidado.



Educación

Todos los niños, niñas y adolescentes que participaron en los grupos focales, como aquellos que pertenecían a las familias que participaron en el estudio, se encontraban escolarizados en sus niveles correspondientes, más allá de algunos problemas de repitencia. Se presenció un esfuerzo evidente de parte de las instituciones educativas visitadas en generar acuerdos organizacionales informales que tienden a flexibilizar el régimen y la reglamentación bajo la perspectiva de “no perder” estudiantes.

No obstante, se estarían presentando situaciones de abandono escolar, específicamente en las transiciones del nivel primario al secundario. Uno de los motivos de abandono, según lo señalado por los educadores entrevistados, es que las adolescentes asumen responsabilidades de cuidado de hermanos e hijos, acompañamiento a adultos mayores y, mayormente entre los adolescentes varones, incorporación al mercado de trabajo.

Por otro lado, en las escuelas de barrios populares manifestaron la necesidad emergente de brindar más funciones de cuidado integral, entre las cuales se incluye la alimentación y la detección de problemáticas emocionales, psicológicas y cognitivas.

En este sentido, se estaría reflejando cierto impacto de la coyuntura económica y social en estas escuelas en el incremento de problemáticas que manifiestan los niños, niñas y adolescentes. Por otro lado, los referentes también indican dificultades relacionadas a la escasez de material didáctico, útiles y equipamiento. Es decir, las escuelas de barrios precarios estarían gestionando cada vez más problemas de escasez y precariedad, con menos recursos, programas y dispositivos.

Bienestar económico

La economía familiar de estas poblaciones ha estado estructuralmente determinada por el empleo informal o precario, la inestabilidad y la fluctuación de sus ingresos. Actualmente, ante menores oportunidades de empleo una proporción importante del ingreso familiar proviene de los programas de transferencia de ingresos. No obstante, en el momento en que se realizó el estudio, se señaló que estos montos mostraban una pérdida de su poder de compra debido al proceso inflacionario.



“La inflación nos está comiendo la plata, está difícil, a veces sacamos las lentejas, o la lavandina, o el arroz o el papel higiénico, el problema es que si no la compran en la despensa comunitaria seguramente no tengan posibilidad de comprarlo en otro lugar, lo que nos piden todos los días es leche”

(trabajador social en centro comunitario, entrevista en profundidad)

En este contexto, se observa el surgimiento de estrategias de supervivencia y de protección del poder adquisitivo como ferias auto-organizadas por vecinos, la compra en despensas comunitarias organizadas por referentes, el intercambio o trueque de productos entre familias o clubes de trueque, roperos comunitarios, vendedores ambulantes, fiado entre vecinos (aunque en algunos casos con problemas de encarecimiento de los bienes por la existencia de intereses), entre otras iniciativas. En este sentido, resalta la activación de estas redes vecinales que ponen en práctica estrategias colectivas de intercambio y ayuda solidaria.

Sin embargo, pese a la implementación de este tipo de estrategias, las comunidades han visto disminuidas sus posibilidades de resolver sus necesidades materiales. Uno de los principales desafíos que las familias con niños, niñas y adolescentes enfrentan es el pago de los gastos fijos del hogar, ya sean los costos de los servicios e impuestos así como el alquiler.

En un contexto en el que tradicionalmente recaen sobre las mujeres de manera desigual las responsabilidades de cuidado, se observa que ellas son quienes toman las decisiones de consumo necesarias frente a las restricciones económicas que se presentan en el hogar.



“Cuando se separan, las mujeres se encargan de todo, porque los padres que trabajan, pasan dos monedas.”

(Vecino, recorrida barrial)

“Vamos a buscar metales al vertedero, para venderlos.”

(Adolescentes, grupo de afinidad)

“Buscamos ropa en la basura, la lavamos y la vendemos.”

(Ama de casa, taller integral)

“A mi marido hace un año lo dejaron sin trabajo y el agarra changuitas, él es electricista, pero lo que le ofrecen hace porque sí no, no alcanza”

(Ama de casa, taller integral)

Principalmente, algunas mujeres relataron vender bienes propios para acceder ya sea a otros bienes o a dinero, o venta puerta a puerta de insumos para el hogar, cosmética u objetos varios por catálogo, ofrecimiento de servicios y manualidades. En las entrevistas emergieron narraciones de ventas de rodados para finalizar etapas de la construcción de la vivienda (rejas, techos, revoques, instalaciones eléctricas, etc.), para pagar deudas, o bien la venta de muebles o electrodomésticos para resolver gastos ordinarios.

Se mencionó como estrategia la recuperación y reconversión de productos buscados en basurales, los cuales son limpiados y restaurados para después vender en ferias o utilizar.

Al respecto del trabajo infantil, se evidenció que, en mayor medida, las niñas y adolescentes suelen colaborar con el trabajo doméstico y tareas de cuidado, y los niños y adolescentes acompañan tareas de venta callejera y trabajo en oficios, principalmente albañilería. Esta situación se ha acentuado en el último tiempo y se indica la mendici-

dad y la venta callejera por parte de niñas y niños como una estrategia para aportar ingresos económicos en sus hogares.

La situación económica de los últimos meses ha trastocado el consumo de bienes. Fue notorio que la mayoría de estas estrategias eran decididas y puestas en marcha por mujeres, recayendo sobre ellas la responsabilidad de administrar los recursos y hacer frente a la situación de empeoramiento de la economía del hogar.

Protección Social

Como fue mencionado, la economía de las familias que participaron en el estudio estaba determinada por contar con un empleo informal, la inestabilidad y la fluctuación de sus ingresos y una proporción importante del ingreso familiar provenía de programas de transferencia de ingresos que ven reducido su poder de compra debido a la inflación.

En relación a la protección social, los relatos relevantes mostraron la incorporación de los participantes del estudio a los sistemas de financiamiento y bancarización de su consumo. Algunos señalaron, por ejemplo, usar las tarjetas de débito asociadas a la AUH (Asignación Universal por Hijo) y haber obtenido, en el último año, préstamos de ANSES cuya cuota se descuenta de esta prestación.

En el periodo del estudio, diferentes mujeres relataron la insuficiencia del monto de la AUH y otros programas, que generaba la puesta en práctica de las mencionadas estrategias como el fiado, la venta de bienes propios, el trabajo infantil y la restricción severa en las compras de insumos básicos para el funcionamiento y bienestar del hogar. Adicionalmente, algunas mujeres mencionaron que “ponen a trabajar la asignación” usándola para comprar insumos para la venta de productos e incrementar los ingresos.

A pesar de la mencionada pérdida de poder adquisitivo, en el momento en que se realizó la investigación, se observó que la AUH era la política nacional de mayor alcance tanto por su cobertura como por el peso de la transferencia monetaria en la conformación del ingre-

“Yo pongo a trabajar la asignación, cuando me llega compró harina, preparó panes y salgo a venderlos.”

(Madre, participante de grupo focal)

“En el albergue hay familias todo el tiempo, cuando se va una entra otra. Tenemos gente en situación de calle, que no puede pagar más el alquiler, familias que lo venían pagando sin problemas hasta que no pudieron más.”

(Responsable de albergue para mujeres, taller integral)



so. Durante la investigación (que tuvo un alcance estrictamente urbano), no se identificaron mayores problemas en la inscripción al programa, cuando las personas cumplían con los requisitos de ingreso, salvo las dificultades que implica el otorgamiento de turnos en ANSES por vía web (persistencia de la brecha digital).

Condiciones de la vivienda

En materia de infraestructura y servicios a la comunidad, durante el trabajo de campo se observaron múltiples y diversas situaciones de déficit habitacional en los sectores más vulnerables. En algunos de los barrios se observó que las familias con niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad social habitaban en condiciones de hacinamiento reciente, debido a obstáculos en el acceso a una vivienda para las nuevas generaciones de familias asociadas al aumento del precio de alquiler y la imposibilidad de costear los servicios públicos.

Se observó que las redes de servicios públicos no tienen, en muchos casos, una cobertura amplia. En la región norte algunos de los hogares visitados no cuentan con agua corriente, en la región sur la cobertura de gas natural es insuficiente. Ninguno de los barrios visitados contaba con servicio de cloacas y la red eléctrica en su mayoría presentaba irregularidades como conexiones clandestinas e instalaciones precarias.

Protección Especial

La protección especial puede entenderse como el conjunto de acciones destinadas a prevenir o remediar las violaciones más serias a los derechos de la niñez y la adolescencia, como la violencia, el abuso, el abandono, el maltrato, el trabajo infantil y la explotación sexual. En las plazas visitadas se identificó que los servicios en materia de protección integral enfrentan desafíos de institucionalización, escasez de herramientas y recursos (tanto materiales como humanos) para responder oportunamente ante situaciones de vulneración de derechos.

Sobre los mecanismos para la prevención de abusos y vulneraciones de derechos se observa que estos pasan a segundo término ante las necesidades alimentarias y habitacionales de la niñez y las familias en situaciones de alta vulnerabilidad. Los relatos de los adolescentes de la región sur versaron sobre problemáticas de conflicto con la ley y múltiples estancias en institutos correccionales en otras provincias con nula comunicación con sus familias.

En general se observó que son los referentes municipales quienes tienen contacto más directo con los niños, niñas y adolescentes que sufren cualquier forma de violencia, maltrato o abandono, pero quienes a su vez no cuentan con atribuciones ni recursos institucionales para intervenir en los casos. Se resaltó que, en los últimos meses, se han incrementado los casos de niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales o expuestos a abusos y malos tratos y plantean una posible relación del aumento de los niveles de violencia en los hogares con el malestar provocado por desempleo y la disminución de ingresos.

Dinámicas familiares

En las familias que participaron en los diferentes talleres se presenciaron en muchos casos dinámicas conflictivas caracterizadas por violencia emocional y física normalizada hacia los chicos y las chicas y sus madres.

En lo concerniente a los patrones de violencia hacia las mujeres, y sin desconocer los patrones culturales y las actuales configuraciones de las relaciones de poder que explican la violencia hacia las mujeres, al-

“Mucha gente se pone nerviosa porque no tiene trabajo, no encuentran y se sienten mal y descargan con los chicos”

(Hombre jefe de hogar, taller integral)

“Al pedirles a los chicos que narren la historia de una familia de su barrio, los chicos armaron una historia de un padre que le pegaba a su hijo porque este le rompió por accidente su celular. Justificaban el hecho en que el padre había perdido su trabajo y no podría reponerlo. Decían que no era un padre malo ni pegador, pero había cambiado por la falta de trabajo.”

(Coordinador, taller grupal)



gunas manifestaron sufrirlo con mayor frecuencia en el último año resultado de la incertidumbre que sienten los adultos varones frente a la situación de crisis y la presión como sostén económico de hogar. Sin embargo, se señaló que las problemáticas de violencia y abuso en las familias se encuentran más visibilizadas y que últimamente los centros religiosos funcionan como espacios de contención y apoyo.

Sobre las rutinas familiares, se observó que se organiza en función de la estacionalidad de trabajo y los periodos escolares. Sobre la dinámica comunitaria, resaltó que si el barrio experimentó

recientemente una situación de violencia callejera se evita que los niños y niñas salgan. Como consecuencia de las dinámicas comunitarias y familiares y de los actuales patrones de consumo, la principal actividad recreativa de los niños, niñas y adolescentes es un uso asiduo del celular (juegos instalados que no consumen datos) limitando las oportunidades de recreación y juego fuera de la escuela.

La convivencia comunitaria y la cohesión social son un elemento fundamental para el desarrollo apropiado de la niñez. Acerca de los vínculos vecinales en las comunidades estudiadas estaría aumentando, en el último tiempo, la presencia de redes de comercialización de drogas, en algunos casos erosionando los vínculos vecinales. Se relató un incremento de problemáticas asociadas a la seguridad, la convivencia, la cohabitación y el uso de los espacios comunes.

¿Qué opinan las chicas y chicos sobre la situación económica?

El artículo 12 de la Convención sobre los Derechos del Niño reconoce el derecho a formarse un juicio propio, expresar una opinión y que esa opinión sea tenida en cuenta en los asuntos que atañen directamente a las niñas y los niños, considerando su edad y su madurez (UNICEF, 2018).

A partir de las opiniones de las chicas y chicos que participaron en los grupos y talleres es posible exponer algunos de los impactos directos en los niños, niñas y adolescentes en familias que sufren las consecuencias de la situación económica. Evidentemente, lo que les pasa a las familias se filtra a las chicas y chicos y, aunque la forma en que se filtra es particular en cada hogar, se puede indicar que perciben, y en ocasiones sufren, consecuencias del estrés de sus familias asociado a dificultades económicas. Algunos chicos y chicas expresaron sentir miedo e inseguridad y mostraron disposición para apoyar sus familias y hacer esfuerzos o “sacrificios” a manera de ayuda.

Las niñas, niños adolescentes ofrecieron una mirada crítica y algo pesimista, probablemente influida por el discurso de los adultos y los medios. La mayoría de los niños, niñas y adolescentes afirmaron presenciar en el último tiempo discusiones dentro de sus hogares.

En algunas áreas de la vida cotidiana manifestaron más sentimientos de inquietud y tristeza que en otras. Se mostraron más afectados por las dificultades en sus hogares para sortear las necesidades alimen-



¿Para vos qué es la pobreza?

“Pobreza es una casa de chapas, palos o cartón.”

(Adolescente, taller grupal)

“Enfermar y no poder comprar medicinas.”

(Adolescente en taller grupal)



¿Para vos, que ha
cambiado en tu barrio?

*“Le está costando a las
familias alimentar a los
pibes”.*

(Adolescente, grupo de afinidad).

“Alcanza menos la plata.”

(Chico, grupo de afinidad)

*“No hay trabajo, suben las
cosas”*

*“Subió el pan. El aceite sale
\$100 pesos.”*

(Adolescente, taller de afinidad.)

¿Qué es la crisis?

“Para mi es dejar de jugar”

(Chico 10 años, taller grupal)



tarias y de vestimenta, mientras que frente a otras privaciones como disfrutar tiempo de ocio y la seguridad en el barrio expresaron menor preocupación.

Un hallazgo relevante es que las niñas y los niños identifican un empeoramiento de la calidad de vida en el hogar y su comunidad. En su opinión, “hay más problemas que antes”, por un lado, porque “alcanza menos la plata”, “está todo más caro”, y por otro porque los adultos les comparten las dificultades, por ejemplo, en el acceso a los alimentos, pero también a los medicamentos, turnos médicos y otros servicios públicos. Los niños, niñas y adolescentes manifestaron que intentan colaborar con la supervivencia en el hogar.

Conclusiones y recomendaciones

Argentina enfrenta actualmente una situación económica compleja, tanto desde el punto de vista de los indicadores macroeconómicos como en relación a los indicadores sociales y las condiciones de vida de una parte importante de la población. En particular, los últimos datos analizados por UNICEF muestran que más del 40% de los niños, niñas y adolescentes viven por debajo de la línea de pobreza y casi la mitad sufren privaciones en al menos uno de sus derechos.

En este escenario, las familias con niñas, niños y adolescentes son quienes enfrentan los riesgos económicos y sociales más severos, particularmente, en los hogares con bajo nivel de ingreso o empleos precarios. La pobreza en la infancia y adolescencia es una deuda estructural que enfrenta el país y que requiere de acuerdos y compromisos de largo plazo.

Este estudio buscó recabar información sobre los efectos que la situación económica actual está teniendo en los niños, niñas y adolescentes y sus familias. Y buscó hacerlo a través de un abordaje cualitativo, que permitiera dar una plataforma para que la voz de los propios niños, niñas y adolescentes sea escuchada. Se indagó acerca de los cambios que el contexto económico está generando en los ámbitos de salud, alimentación, educación, bienestar económico, acceso a seguridad social y empleo, condiciones del hogar, dinámicas de convivencia social, relaciones familiares, asignación de tiempo, estrategias para enfrentar la coyuntura y el funcionamiento de los programas sociales.

En general, se observó que en relación con el año anterior (2017) las principales problemáticas que enfrentan las familias en situación de vulnerabilidad son el desempleo y la precarización del mercado trabajo, aunado a un déficit habitacional y una pérdida del poder adquisitivo. Estas situaciones están impactando en la calidad de vida de las familias con niños, niñas y adolescentes pues restringen su consumo, ponen en riesgo su supervivencia y las someten a una mayor estigmatización y a situaciones de discriminación. Destaca, además, que en este contexto la mayoría de estas estrategias de supervivencia son decididas y puestas en marcha por mujeres, recayendo sobre ellas la responsabilidad de administrar los escasos recursos y hacer frente a la situación de empeoramiento de la economía del hogar. Contar con un sistema público de cuidados de calidad y promover una distribución más equitativa de las tareas domésticas y de cuidado (tanto hacia el interior de los hogares como hacia afuera) es todavía un desafío pendiente que permitiría, a la vez, asegurar los derechos de los chicos y chicas, evitar situaciones de abandono escolar de niñas y adolescentes debido a responsabilidades de cuidado y una mayor inserción laboral femenina con su consiguiente efecto en la reducción de los niveles de pobreza infantil.

Los niños, niñas y adolescentes son los últimos responsables de la situación económica y, sin embargo, están sufriendo sus consecuencias de una forma tanto o más grave que otros grupos etarios. Enfrentan situaciones de empeoramiento en la calidad de su dieta y menor acceso a alimentos, dificultades en el acceso a medicamentos, mayor exposición a situaciones de violencia (familiar e institucional), maltrato, consumo problemático. Deben insertarse más tempranamente en el mercado de trabajo y asumir mayores responsabilidades de cuidado, con consecuencias en sus posibilidades de ejercer su derecho a la educación y al ocio. Algunos chicos y chicas expresaron sentir miedo e inseguridad y mostraron disposición para apoyar sus familias y hacer esfuerzos o “sacrificios” a manera de ayuda. El problema del desempleo y las preocupaciones de los jefes y jefas del hogar, incrementan el riesgo de abusos y maltrato hacia los niños, niñas y adolescentes y el clima anímico en los hogares tiende a ser negativo, lo que requiere prestar particular atención a las intervenciones de protección integral y acompañamiento a las familias.

Esta situación requiere de acciones inmediatas y sostenidas. Invertir recursos para ayudar a que los niños, niñas y adolescentes sobrevivan y desarrollen plenamente su potencial es, ante todo, un imperativo moral y un derecho. Pero también redundaría en un beneficio de las economías y las sociedades. La infancia es el momento más oportuno para romper el ciclo de la pobreza, o para impedir que este ciclo comience (UNICEF, 2018). Frente al aumento en la necesidad de prestaciones y apoyos sociales en salud, nutrición, educación, cuidado y protección es indispensable mantener y expandir el gasto público

destinado a niños, niñas y adolescentes para amortiguar los shocks económicos en los hogares más vulnerables.

En el contexto actual, los servicios dirigidos a niñas, niños y adolescentes y a sus familias son indispensables para hacer frente a una situación económica de mayor austeridad. No sólo se trata de priorizar las transferencias directas a las familias con chicos y chicas, sino también proteger los recursos para garantizar la continuidad de los servicios de salud, del sistema educativo, de los servicios de cuidado y los servicios de promoción y protección de derechos. Mantener la provisión de servicios públicos de calidad constituye un elemento fundamental para el ejercicio efectivo de los derechos de la niñez en Argentina.

Finalmente, los testimonios recabados demuestran la importancia de que las políticas públicas y los sistemas de protección social se refuercen tanto en situaciones de contracción económica como en momentos de recuperación. La inversión en programas y servicios dirigidos a la infancia, utilizando instrumentos ya conocidos con probada efectividad, puede tener un enorme impacto tanto en el presente de niñas, niños y adolescentes como en el desarrollo a largo plazo.

En momentos de restricciones económicas, blindar los presupuestos de los programas sociales y las transferencias monetarias que tienen buenos resultados (como la Asignación Universal por Hijo) contribuye a disminuir las inequidades, a asegurar ingresos suficientes a las familias con niñas, niños y adolescentes y a garantizar el acceso a servicios sociales.

En particular, en relación a las asignaciones familiares, incluyendo la Asignación Universal por Hijo, se requiere asegurar mecanismos de actualización de los montos que permitan que todos los niños, niñas y adolescentes cuenten con ingresos suficientes para cubrir una canasta básica y salir de la pobreza. Además, es necesario revisar el diseño de la AUH que, anualmente, deja a alrededor de 300.000 chicos y chicas fuera de todo tipo de cobertura por dificultades en la certificación del cumplimiento de las condicionalidades, reforzando aún más su situación de vulnerabilidad.

En este contexto, contar instrumentos de monitoreo, análisis y planificación de la inversión dirigida a la niñez tanto a nivel nacional como provincial es central para contribuir a una mejor asignación presupuestaria y orientación de las políticas públicas para que cada niña, niño y adolescente de Argentina pueda ejercer plenamente sus derechos.

Historias de vida

Juana, 9 años

Juana tiene dos hermanos menores y dos hermanas mayores. La mayor ha dejado la escuela, acaba de tener un bebé y tiene que “atenderlo”. Viven en una casa de madera construida con “apoyo de una organización social”, junto a sus padres y una tía. La casa cuenta con una mesa con dos sillas recolectadas de la calle, arregladas con alambre y una gran cama construida con cajones de madera y rejunte de colchones. Todos duermen en el mismo ambiente. Generalmente, los varones pasan la noche afuera, regresan de madrugada. No cuentan con baño, los desperdicios los arrojan en un canal situado frente a la casa, donde “todo el barrio tira basura”. A Juana le da miedo ese canal porque “es profundo, sucio, larga olor feo”.

Juana va a la escuela por la mañana, pero, desde el año pasado, le cuesta prestar atención porque “la panza hace ruidos”. Ella y sus hermanos todos los mediodías almuerzan en un comedor y vuelven a la tarde por una merienda. Antes de acostarse, toma un té con alguna tortilla que su tía no haya podido vender durante el día, dado que trabaja ofreciendo comida en el barrio.

Su mamá ha estado enferma, pero le dicen que no hay plata para su tratamiento. El papá de Juana trabaja de changarín, pero últimamente no consigue quién le de trabajo, “eso lo hace estar enojado, a veces rompe cosas”, cuando eso pasa, Juana se esconde detrás de unos tachos que hay a unos metros de su casa.

Los López

Los López son un matrimonio con 4 hijos, dos hijas y dos hijos. Migraron hace un año de una zona rural a una zona periurbana de otra provincia. Se armaron la casa, él la armó. “Todo lo hice yo, lo que no he podido terminar es el baño porque cavo y saco agua”. La casa no tiene piso, cuando llueve el agua llega hasta los colchones, y sufren derrumbes. Cuentan con electricidad, pero no tienen ningún otro servicio público porque habitan en un asentamiento irregular.

Cambiaron de ciudad para buscar nuevas oportunidades y vivir mejor. Desde que migraron buscan armarse la vida y encontrar modos dignos de asegurar su bienestar. El padre ha tenido dificultades para tener trabajo, asegura que “me la rebusco porque sé arreglar todo lo que está roto”. La madre se desempeña como trabajadora doméstica algunas horas a la semana. Sobre los chicos, la nena y el nene están escolarizados, la adolescente ya no.

Desde que llegaron no tienen ingreso suficiente para alimentos. Aunque claramente no lo prefieren, cada día buscan alimento yendo a la zona residencial, donde revuelven entre los tachos y piden en los restaurantes. Esperan que esta situación cambie pronto.

Referencias bibliográficas

- Beccaria, L., Valeria Esquivel y Roxana Maurizio (2005). Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina, *Desarrollo Económico*, Vol. 45, Núm. 178.
- Comité de los Derechos del Niño (1989). Convención sobre los Derechos del Niño.
- Comité de los Derechos del Niño (2016) “Observación general núm. 19 sobre la elaboración de presupuestos públicos para hacer efectivos los derechos del niño (art. 4)”
- CONEVAL-UNICEF (2010). La niñez y la adolescencia en el contexto de la crisis económica global: el caso de México, UNICEF, Ciudad de México.
- Consejo de Derechos Humanos (2017). Development of guiding principles for assessing the human rights impact of economic reform policies. Disponible en: http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/HRC/37/54 [Consultado en Línea: 30 de julio de 2018]
- Equipos MORI Argentina, CEDLAS y Universidad Nacional de La Plata (2007). Percepciones sobre los Planes Sociales en Argentina [Consultado en Línea: 30 de julio de 2017]. Disponible en: <http://site-resources.worldbank.org/INTARGENTINAINSPANISH/Resources/Documentofinal.pdf>
- Goodrick, D. (2014). Comparative Case Studies, Methodological Briefs: Impact Evaluation , UNICEF Office of Research, Florencia. Disponible en: http://devinfoolive.info/impact_evaluation/ie/img/downloads/Comparative_Case_Studies_ENG.pdf
- Graham, A., Powell, M., Taylor, N., Anderson, D. y Fitzgerald, R. (2013). Investigación ética con niños. Centro de Investigaciones de UNICEF - Innocenti. Florencia.
- Kokkevi, A., M. Stavrou, E. Kanavou and A. Fotiou (2014). The Repercussions of the Economic Recession in Greece on Adolescents and their Families, Innocenti Working Paper No.2014-07, UNICEF Office of Research, Florence.
- The Economist, Monthly Report Argentina, July 2018. [Consultado en Línea: 30 de julio de 2018]



UNICEF (2011). Escalating Food Prices: The threat to poor households and policies to safeguard a Recovery for All. UNICEF, New York.

UNICEF (2014). Children of the Recession: The impact of the economic crisis on child well-being in rich countries, Innocenti Report Card 12, UNICEF Office of Research, Florence.

UNICEF (2014). Children of the recession: The impact of the economic crisis on child well-being in rich countries, Innocenti Report Card 12, UNICEF Office of Research, Florence.

UNICEF (2016). Análisis de la situación de la infancia y la adolescencia en Argentina, UNICEF, Buenos Aires. Pp. 183.

UNICEF Comité Español (2012) “La infancia en España 2012-2013: El impacto de la crisis en los niños”

UNICEF- Oxford University Press (2017). Children of Austerity: Impact of the Great Recession on Child Poverty in Rich Countries. Editado por: Bea Cantillon, Yekaterina Chzhen, Sudhanshu Handa, y Brian Nolan. Oxford University Press, Oxford.

UNICEF, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, ANSES, UBA, CEIDAS (2018). Análisis y propuestas de mejoras para ampliar la Asignación Universal por Hijo, UNICEF, Buenos Aires.

Cada vez más familias reciben comida en los barrios de Bariloche (Río Negro). [Consultado en Línea: 30 de julio de 2017] Disponible en: <https://www.rionegro.com.ar/region/cada-vez-mas-familias-reciben-comida-en-los-barrios-de-bariloche-YK5408313>

Los recortes en asignaciones familiares afectan a los padres de más de 400.000 chicos. [Consultado en Línea: 30 de julio de 2017] Disponible en: <https://clar.in/2NWqPCO>

